

28

11-25704
R-14623

Ej. n.º 2.

ATA-2.704



CARTA

APOLOGÉTICA

AL SEÑOR

MASSON.

¡Ahora sí que están los huevos buenos!

D. Tomás Iriarte Tom. I. Feb. XII. pag. 23.

Muy señor mio: Vd. dice en el Artículo "España" de la nueva Enciclopedia que..... en resumidas cuentas: que para nada somos los Españoles.

"Como es muy fácil y muy breve llamar á alguno por ejemplo Judío ó Morisco, y no es tan fácil ni tan breve probar al ofendido que es Cristiano viejo, pues aquello no cuesta más que decirlo en dos palabras absolutas, y esto cuesta revolver Papeles antiguos, hacer informaciones, y escribir mucho para informar la verdad", ha sido preciso escribir para responder á Vd. más que escribió el Señor Iriarte para contestar á D. Juan Sedano. (a)

Pero no está aquí el mal. Como el fundamento

(a) D. Tomás Iriarte Tom. 6. Advertencia del dial. *Donde las dan las toman.*

(II)

de nuestras Apologías estriba en cosas pasadas es preciso que todo el gasto lo haga la Historia y como la Historia no puede pasar de una extrema probabilidad, y hoy solo creemos demostraciones, matemáticas, hechos vivos, hechos permanentes gritaremos, y mientras no le vendamos a Vd. mejores y más baratos los Paños de Guadalajara, que los de Abbeville, todo será lo mismo que escribir Epístolas Crítico-pareneticas á Don Pablo Segarra. (b)

Sin embargo: nuestras glorias pasadas me hacen muchísimas cosquillas: apenas puedo pasar en silencio el venturoso tiempo que nos dió este proverbio.....

..... Porque en diciendo Españoles
Todas las Naciones tiemblan.

Quisiera dar libertad á mi pluma, y contar algo más de lo dicho por nuestros Apologistas; pero ¡Oh Siglo incrédulo! para ti no hay monumentos, no hay ceremonias, no hay Pirámides, no hay Estátuas que te sirvan de demostración! Vd. lo conoce así y Vd. es tan del Siglo, Señor Masson, que aunque todos los Siglos, todos los Escritos y todas las Estátuas le den con el Caballo de Troya en los ojos no le harán creer que se fabricó tal Bestia en el Mundo, de cuyas tripas salían hombres como si fuesen hormigas que desamparan procesionalmente un Tarro de dulce.

(b) Iriarte, tom. 6. pag. 329.

(III)

Y pues han de ser demostraciones matemáticas, hechos permanentes los que desimpresionen á Vd. y á toda la Europa del concepto en que nos tienen de inútiles, permitame que le presente un hecho, un resultado que acredite lo mucho, que *despues de dos, despues de cuatro, despues de diez Siglos*, y á fines del diez y ocho deben á la España, no solo la Europa entera, sino todas las naciones del universo.

¿Quiere Vd. verlo? ¿lo quiere Vd. palpar, Señor Masson? pues ahí va: las obras de D. Tomás de Iriarte.

Si señor: las obras de D. Tomás de Iriarte, Jóven Español que aún vive y le conoce todo Madrid: las obras de D. Tomás que acaban de salir de la prensa: estas obras, digo, son el resultado, el hecho permanente que ha de servir de impugnación del Artículo, y de verdadera apología de nuestra España en el Siglo incrédulo y filosófico.

En el Tomo I. presenta el Sr. Iriarte á todo el mundo nada menos que el Código de la Literatura puesto en Apólogos; es decir, que empieza por llenar el Parnaso de.....

..... Monas, Pulgas, Hormigas, y Ratones,
Machos de Noria, Cerdos y Leones.

Como no ha habido Griego, Latino, Francés, ni Español que haya tenido la gloria de haber introducido esta novedad en los dominios de Apolo, pues que los Aristóteles, los Horacios,

(IV)

los Boileaus y los Luzanes no hicieron más que darnos sus reglas á la buena de Dios, se halla ahora el Mundo literario con esta ganga que regala *gratis* el Señor D. Tomás, no solo á los Españoles, sino aún á los Extranjeros mismos.

Quién mis fábulas lea
Sepa tambien que todas
Hablan á mil naciones
No solo á la Española. (c)

Y Sr. Masson: ¿preguntará Vd. todavia en su Artículo, *qué debemos á la España?*

No falta más sino que por excusarse Vds. los Sres. Extranjeros del reconocimiento á que quedan obligados salgan con que en fuerza de una de aquellas Leyes de convención, que á cada paso nos hacen creer maravillas, soportamos que los Brutos estén en posesión de hablar y darnos lecciones de Moral; pero que es muy repugnante al buen gusto que estos mismos personajes carguen ahora con la regencia del Parnaso, y den á las Naciones cultas lecciones de Literatura.

.....Apoyarán Vds. esta disculpa frívola en la autoridad, ó mejor diré, en la delicadeza del Poeta francés de! siglo diez y ocho, que se puso de mal humor con Boileau, porque no observó éste en la Sátira contra la barahunda de París el mismo gusto refinado, que en su Arte Poética, y esto solamente porque introdujo en aquella Ratones, Ratas y Gatos.

(c) Iriarte, tom. I. fáb. I. pag. 6.

(V)

L' un miaule en grondant comme un tigre en furie,
L' autre roule sa voix comme un enfant qui crie;
Ce n'est pas tout encor, les souris et les rats
Semblent pour m'éveiller s'entendre avec les chats.

Añadirán Vds. con el mismo Poeta que si Boileau, cuando compuso esta Sátira, hubiese vivido entre gentes de un gusto refinado, le hubieran aconsejado que emplease su talento en objetos más dignos de una compañía fina é ilustrada que los Ratones, las Ratas y los Gatos.

¡Ah, Sr. Massón! y qué mal están Vds. si no tienen otra disculpa para no confesar el reconocimiento que deben al Sr. D. Tomás, y por éste á toda la Nación Española!

Homero, el mismo Homero, autorizó con su ejemplo la idea del Sr. Iriarte, no en poner á los Animales por Maestros de Literatura; pero sí en adornar sus versos con Ratas y Ranas. ¿Cuántos grandes Poetas han imitado en esta parte al griego? El mal no está en valerse de estos Personajes, aunque no venga al caso, sino en no saber ennoblecerlos y hacerlos así dignos objetos del gusto más exquisito.

Si Boileau hubiese acertado á ennoblecer los Animales de sus cuatro versos, como Iriarte ennoblece sus Maestros de Literatura, el Poeta francés hubiera dado gracias á su Paisano en lugar de criticarle. ¿Cuándo Homero, Fedro, Lafontaine ni Despreaux poseyeron el buen gusto en el grado que manifiesta nuestro Poeta en la noble pintura que hace de un Asno en la fábula XXXVI, página 58?

(VI)

Empezó á quitarle
Todos los aliños,
Y bajo la albarda,
Al primer registro,
Le hallaron el lomo
Asaz mal herido
Con seis mataduras
Y tres lobanillos
Amén de dos grietas
Y un tumor antiguo....

¿Diría el Crítico francés que este no es objeto digno de presentarse entre gentes finas y delicadas? A buen seguro que él mismo, con toda su fina Crítica, persuadiría, movería á todos á que se apresurasen á recibir lecciones de buen gusto por un Organo tan propio para comunicarlo como el Asno del ejemplo.

Fuera escrúpulos, Sr. Massón, reciba el Mundo literario los Maestros que D. Tomás le regala, y si aun se nos pregunta *¿qué debemos á la España?* á fé mia que no lo preguntará Vd. *de aquí á dos, de aquí á cuatro, de aquí á diez siglos*, en que ya se habrá sentido la feliz revolución que causará la novedad introducida por el inmortal Iriarte, en todo el universo. (d)

(d) La crítica de nuestros literatos se consumía poco há en la análisis de una voz griega ó latina. Hoy ha extendido su jurisdicción, y se ejercita en objetos vastos y profundos, que casi casi se rozan con las ciencias: por ponernos á salvo de ella advertimos que, cuando decimos en esta narta *el universo*, debe entenderse el mundo conocido que sabe leer y entiende castellano.

(VII)

Mas no solamente logran Vds. la gran ventaja de tener tales Maestros, sino la incomparable de recibir sus primeras lecciones; pero ¡qué lecciones! Escúchelas Vd., Señor Enciclopedista.

Ningún particular debe ofenderse de lo que se dice en común..... Fáb. I, pág. 1.—Se ha de considerar la calidad de la Obra, y no el tiempo que se ha tardado en hacerla..... Fáb. II, pág. 7—Nunca una Obra se acredita tanto de mala como cuando la aplauden los necios..... Fáb. III, pág. 7.—Fácilmente se luce con citar y elogiar á los hombres grandes de la antigüedad, el mérito está en imitarlos..... Fáb. IV, pág. 9. etcétera, etcétera, etcétera.

En fin, Sr. Massón, sesenta y siete son las Fábulas y sesenta y siete son las Sentencias, ó preceptos literarios, todos iguales en el mérito y en la enseñanza que encierra cada uno de ellos.

Pero aun es más lo que Vds. nos deben.—Como apenas puede haber en este género una obra que comprenda todos los preceptos sin dejar uno, (digalo el mismo Quintiliano) es verosímil que puedan añadirse á los sesenta y siete, algunos más, aunque no igualen á los del Sr. D. Tomás en lo de encerrar verdades útiles; y como por otra parte tienen Vds. ya *gratis* los Maestros en abundancia, y queda el camino abierto á la continuación de las lecciones, podrán ustedes mismos imitar y seguir en lo posible, al fin de tan importante objeto. Por ejemplo, dirán ustedes.

(VIII)

El que ciñe su estudio á las lenguas Griega y Latina y á la Poesía y la Elocuencia es un Dómine..... Fáb. I.—El que al estudio de las lenguas Griega y Latina, junte el de las lenguas vivas de las Naciones cultas, y al estudio de la Poesía y la Elocuencia añade el de la Geometría, la Filosofía y la Historia, es un literato... Fáb. II. —El que aplica estos conocimientos á enseñar verdades útiles á los hombres es un sabio.... Fáb. III.—El que hace uso de ellos para deleitar ó divertir sin instruir útilmente es un Músico..... Fáb. IV, etc. etc. etc.

En conclusión, señor enciclopedista, ya le hemos demostrado á Vd. que las Obras de don Tomás Iriarte son el resultado, el hecho cierto que ha de servir de respuesta al Artículo de Vd. y de verdadera Apología de nuestra Nación, pues que dándole en los ojos, no más que con la fachada del primer tomo, no puede justamente preguntarnos en adelante: *¿Qué debemos á la España?*

Pero si la emulación que debe excitar en todo extranjero nuestra presente gloria le hiciese á V. (en lugar de besar las Fábulas literarias) le hiciese, digo, morder este precioso libro, como tal vez muerde el Niño el pezón que le alimenta, sosi-guese un poco: tome aliento, y prosiga la lectura que se sigue desde el poema de La Música, hasta la carta que sirve de fin al último Tomo, y dirigida á D. Tomás empieza: *Ilmo. Signore, Signore, é Padrone colendissimo.* Y acaba:

Di. V. S. Ilmo. Divotissimo, obligatissimo servitore vero: Pietro Metastasio.

¿Ha leído Vd. ya toda la Obra? ha visto Vd. ese prodigio de Poemas serios, y Jocosos, de Diálogos Jocosos y serios, de Tragedias, Comedias, Epístolas, Sátiras, Anacreónticas, Eglogas, y Epigramas con todos sus prólogos, advertencias y notas?

Y pues Vd. los ha visto sería inútil que yo le encareciese el mérito de tanta pieza como contienen los seis tomos: tan visible es por sí mismo, que fuera en vano detenernos en observarlo. Por otro lado, á pesar de todas las Críticas, de todas las Apologías, y de todas las Análisis que se hacen de las producciones literarias ellas mismas son las que mejor se Critican ó se elogian, las que manifiestan sus defectos ó perfecciones, su mérito á su demérito: en una palabra, su utilidad ó inutilidad, que es la justa balanza en que pesa el valor de las cosas el Siglo Filosófico.

Más como por una parte, sin pasar de las Fábulas literarias, queda ya vindicada la Nación, y por otra quisiera manifestar á Vd. que no todos los Españoles aprobamos todo lo de España, haré aquí algunas ligeras observaciones.

Un Poema Didáctico no sirve para instruir en el Arte de que trata, por más que este género de Poesía esté distinguidamente consagrado á la enseñanza.

No hayli bro elemental que no sea más apropiado para aprender un Arte que el mejor Poema.

El libro elemental comprende todos los principios como que no tiene otro objeto que ense-

ñar. El Poema Didáctico solo encierra algunas reglas generales, de modo que venimos á parar en que su principal objeto es deleitar, empezando por admirar al lector con el mérito de la dificultad vencida en la parte técnica, y continuando con agradarle con la amenidad de los episodios, y la dulzura y facilidad de los versos.

El Sr. D. Tomás no sería tan temerario que soltase una proposición tan absoluta, y desde luego lo tendrá por herejía Literaria, sacándome algun ejemplo para probar mi error, v. g. el Arte Poética de Horacio; pero yo me contento con que me conceda alguna razón, como me la concede en el Prólogo de su Poema de la Música, en que en la pag. 149, dice que no se hallarán en él sino reglas generales, pero se consuela con que lo mismo sucede á Virgilio en sus Georgicas.

Así pues, Señor Massón, si en el Poema de la Música no halla Vd. más de lo que le dijeron Rameau, Rousseau, el *Ensayo sobre la Unión de la Poesía y la Música*, y otras Obras escritas por sus Paisanos llenas de Filosofía, no se desconsuele, que á lo menos hallará todas las delicias de que es capaz la Poesía hermanada con la Música en un mismo Poema, por la amenidad y belleza de la materia, y por la diestra mano quela trata.

Y si aún eso no encontrase Vd. verá á lo menos la Carta del Poeta Cesáreo, que escribió al Autor en elogio de este Poema y está impresa al fin del sexto tomo. (c)

(c) D. Tomás de Iriarte sabe muy bien que su Poema de la Música no necesita de la Carta de Pedro Metastasio para ser el

Perdone Vd., señor Massón, si le nombro el *Apretón*, *Poema jocoserio*, aún para pedirle humildemente que arranque las hojas en que está escrito.

Su Autor, cuando lo colocó en sus Obras, se olvidó de que éstas podían ser leídas por gentes de buen gusto, por Personas de fina Educación: en una palabra, no tuvo presente que un Escritor habla con el público, y que este público es el personaje más respetable. Si no se olvidó de esto, y creyó que el hallar en Cervantes, en Moliere y en otros hombres célebres algunos ejemplos de esta clase le autorizaba para presentarnos en una Obra Literaria, un objeto asqueroso é inundo se equivocó groseramente. Amás de que hay talentos privilegiados á cuyo mérito se le dispensan ciertas gracias á que no deben aspirar los hombres que no sean de aquella clase

mismo Poema por sí solo lo que será mientras dure en los siglos de los siglos; pero si publica en sus obras la tal carta, y la publica ya por segunda vez, es, segun se dice en la nota que la antecede porque *no ha faltado tambien quien le favorezca con la Calumnia de no existir semejante Carta*. Los envidiosos dicen que no hay tal Calumnia; que todo el mundo cree que Metastasio respondería á las atenciones del Sr. D. Tomás, por mano de su hermano D. Domingo que se hallaba en Viena con un carácter distinguido: que esta es una de las muchas tretas que usan los Autorcillos: «*Quelques censeurs ont pretendu qu'il y á un peu trop evenemens dans le troisieme act et que la Princesse decouvre trop tard dans le quatrieme les tendres sentimens de son coeur pour son amant; á cela je reponds que..... Ne reponds point, mon Ami, car personne n'á parle ni ne parlerá de ta princesse: ta piece est tombée, parce qu'elle est ennuyense et, ecrite en vers plats, et barbares, ta preface est une priere pour les morts, mais elle ne les resuscitera pas.*»

superior, debemos advertir que si Cervantes y Moliere hubiesen escrito á fines del siglo diez y ocho, hubieran sabido acomodarse al grado de delicadeza á que hoy ha llegado el buen gusto. Apesar de que Moliere es el Cómico de la Francia, hoy chocan ciertas escenas por algunos defectos de este género que en otro tiempo eran recibidos como gracias y sales Cómicas. Asi sucede en la Europa culta con nuestro Quijote *en la jamás vista ni oída Aventura que con más poco peligro fué acabada.*

Todo esto lo conozco y lo confieso con rubor, Señor Massón, más á pesar de todo, hay un rasgo Poético, que estoy por decir, que por si solo merece el perdón que se le debe negar al Poema.

Pintando el Poeta la Silla que encontró para el asunto que sirve de materia á esta composición dice:

..... Digna... ¿que digo? si en la urgencia rara

Ni por Silla de un Papa la trocara.

Todo el mundo sabe que el gran mérito de este género de Poesía consiste en presentarnos los objetos más serios por el lado más ridiculo que el Poeta ingenioso y bufón pueda hallarles, ó al contrario. De este contraste, de esa oposición de cosas grandes y pequeñas, serias y ridiculas, manejado como el buen pintor emplea el claro-oscuro, nace aquella sorpresa que nos mueve á risa, y es uno de los fines del género burlesco. (f)

(f) Véase la traducción del Arte poética junto á su original, tomo IV, p. I, y los cuatro primeros libros de la Encida de Virgilio, al lado de su traducción, tom. III.

(XIII)

Supuesta esta verdad: ¿habrá versos comparables á los que acabamos de citar? el contraste que forman la Silla de un Papa y..... ¡feliz encuentro!

Apenas hay poeta por más que se ejercite en muchos de los diferentes géneros que abraza el arte, que no sobresalga particularmente en alguno de ellos. Para mí está visto que nuestro D. Tomás sobresale con eminencia en el género burlesco. Léase en el tomo 2.^o, página 291, la Décima disparatada, las de la glosa y las Quintillas que se siguen, y verá el lector (si la risa se lo permite) que los contrastes no pueden ser ni más frecuentes, ni de objetos más opuestos entre sí: Orfeo y Jeremías; la casta Susana é Himeneo; Menelao y Faraón; la infanta D.^a Urraca y San Pascual Bailón; Garibay y Zacarías, cantando el cumbé al son de las letanías, etc., etc. ¡Qué lástima que se le quedasen al poeta en el tintero la Academia de las Ciencias y el convento de San Gill!

Solo un envidioso podrá negar el mérito de estos versos, y en verdad que no falta quien diga que esta mezcla de sagrado y profano hace un maridaje miserable, que pudiéndolo excusar, el no hacerlo ó es malicia ó es pobreza de imaginación. Lo primero, yo respondo que no: don Tomás es un ángel: la misma malicia, la misma culpa habrá tenido en ello, que Francklin en suscribir á las obras de Iriarte. Pobreza....., ...eh..... pase. Lo cierto es que teniendo una legión de dioses ociosos, que no esperan sino á que los poetas se sirvan de ellos, debía nuestro

D. Tomás haber dejado en paz á *la Silla del Papa*, á *Jeremias*, á *la casta Susana*, á *San Pascual Bailón*, á *San Carlos Borromeo*, á *Santo Tomás*, á *San Crispin*, á *Santa Inés*, á *Santa Sinforosa*, al *patriarca Noé*, al *santo rey David*, á *San Miguel*, á.

Si yo hubiera sido D. Tomás, y me hubiese querido ejercitar en el maldito género burlesco haciendo, por ejemplo, una décima que sirviese para ser glosada; hubiera pintado en ella á Neptuno en medio del inmenso Océano, cascando nueces con el tridente y la concha. — Como ni á este género de poesía se le dispensa de la ley general del *utile dulci* que impuso Horacio aún á las décimas y quintillas disparatadas, sacaría yo la parte del *deleite*, de la armonía que necesariamente había de resultar del ruido de las olas y del cascar de las nueces, y la parte de la *utilidad*, de las nueces cascadas, sin cuya diligencia no pueden comerse. Aquí haría yo una llamadita para una nota en que vertería mi erudición y parte de mis conocimientos de Historia Natural. Es cierto (diría en ella) que las nueces no se pueden comer sin cascarlas primero; pero sin embargo se las dan enteras y verdaderas á los pavos, empapujándolos con ellas para que con este cebo engorden prodigiosamente. (g)

En lo que no estuvo feliz el señor D. Tomás fué en los Epigramas: no me ciega la pasión;

(g) Véase la nota del epigrama XII, pag. 288, (*)

(*) La nota de Iriarte, refiriéndose al verso — *Caballo en el Pindo, pase* — es: (El Pegaso).

léalos Vd., señor enciclopedista. A pesar de esta verdad hay en ellos cierta cosa encubierta que hace honor á su autor, salvo lo poeta.

En los epigramas III y XII se sirve el señor Iriarte de dos bizcainos. El bizcaíno del número III, sale graduado de cabalgadura, y el del número XII queda canonizado de borrico.

Entre ciertas gentes, es muy antigua la gracia de honrar á los bizcainos con el epíteto de *borricos*; pero no la de autorizar semejante estilo un escritor público de la clase del señor don Tomás. Me dirán que no es más que criticar graciosamente los vicios en que incurren los dos bizcainos de los epigramas. Sea; pero no á costa de una nación entera. Del epigrama XII se deduce que el que habla bizcaíno rebuzna; el que rebuzna es borrico; luego....

La Crítica y la Sátira convienen al vicio; no á la virtud ni al mérito.

Así me quejaba yo, no como bizcaíno, sino como ciudadano del universo y amigo de los buenos, pero ¡qué sorpresa! qué satisfacción fué la mia cuando ví plenamente justificado al señor D. Tomás!

Como este caballero es de origen bascongado, y por consiguiente participa de las glorias de la pátria de sus abuelos, quiso hallar un medio fino y culto para elogiar á los bizcainos sin incurrir en la nota de apasionado. ¿Qué hizo? ¡peregrino ingenio! se confundió con la baja plebe, haciendo como que les insultaba con el dictado de borricos; pero dejó á la finura y penetración de los entendedores que corriesen este

velo, aunque grosero, y descubriesen el misterio.

El llamar borricos á los bizcainos el autor de las Fábulas literarias es lo mismo que destinarlos á Maestros, como que merecen serlo por muchos y muy justos títulos; *mas no del Parnaso, cuyo Apolo es Iriarte.*

Si Vd., Sr. Massón, necesita de pruebas para persuadirse de que ésta haya sido la intención del Sr. D. Tomás, por carecer Vd. de testimonios que acrediten el mérito de los bizcainos para destinarlos á Maestros, recurriremos á los hechos. A más de servir estos para acabar de justificar completamente al autor de los Epigramas, servirán tambien de fin á mis observaciones, y á Vd. de noticia, por si acaso quisiese en adelante decir dos palabritas de España, con mejores documentos que algunos de los que ha tenido para formar su Artículo.

Como las Ciencias exactas han sido conocidas en España en el grado que acreditan las obras de D. Jorge Juan, y las diferentes escuelas que posteriormente se han ido multiplicando, tanto en los cuerpos facultativos como en los establecimientos de enseñanza pública, faltaba solo para caminar á la prosperidad de la Nación que siguiesen este mismo paso las Ciencias naturales.

A mediados de este siglo, cuando la aplicación de la Química filosófica al estudio de la naturaleza empezaba á causar en la Europa una feliz revolución en las Ciencias naturales, supieron los bizcainos formar el *Plan de la Escuela Pa-*

triótica, obra sabia, obra que cotejada su fecha con el estado que en aquel tiempo tenían las ciencias en la Europa, será en los siglos venideros la verdadera Apología de nuestra ilustración. Halló tal acogida en nuestro sábio ministerio que la Real munificencia facilitó que se realizasen algunas de las importantes ideas que contiene este vasto plan.

Estableciéronse en Bizcaya cátedras de Ciencias naturales, y por este feliz principio tiene Vd. en la Nación varios profesores de un mérito distinguido, tanto nacionales como extranjeros, que así nos han proporcionado utilidad y honor en España, como han acertado á conseguir uno y otro en adelantamiento de las Ciencias en los países extranjeros. (h)

(h) D. Luis Proust, catedrático de Química en Bizcaya, fué el discípulo más distinguido del célebre Rouel: ha publicado varias memorias insertas en los diarios de Química: es francés. D. Fausto Luyar, español, publicó una memoria sobre el *Wolfram ó espuma Lupi*, que habiendo merecido el aprecio de los sabios, fué traducida del español en francés, en inglés y en alemán. Este profesor, catedrático que fué de Mineralogía en Bizcaya, hace hoy mucho honor á este establecimiento por el aprecio que merece entre los comprofesores de varias naciones, que se han congregado en Alemania á perfeccionarse con el caballero Horne en el método de amalgamar la plata con el azogue. D. Ignacio Luzuriaga, bizcaíno, discípulo predilecto del célebre Cullen en Edimburgo, publicó una memoria sobre el plomo, que le hizo mucho honor en la estimación de los químicos de Francia é Inglaterra. D. Francisco Chavanc, hábil físico en Francia, que después se formó químico en el laboratorio de Bergara, halló en los ensayos químicos de este laboratorio el secreto de depurar la platina, reduciéndola á un grado de maleabilidad que la hace de la mayor utilidad para varios usos, siendo el más importante el de hacer de este metal los instrumentos mate-

(XVIII)

De esta reunión de las Ciencias exactas y las Ciencias naturales, sábiamente protegidas y fomentadas por nuestro Ministerio, ha de resultar necesariamente la prosperidad á que aspira la Nación, que es la verdadera Apología de ella, y no pequeña gloria á los bizcainos, que es lo que nuestro ingenioso y moderno D. Tomás queria dar á entender en sus epigramas III y XII.

Queda, pues, elogiado, criticado y justificado el Sr. D. Tomás Iriarte.

Queda el Sr. Massón prácticamente convencido de que no todos los españoles alabamos todo lo de España, ni todos hacemos Apologías de la salud de un enfermo.

Y queda finalmente la España vindicada, gracias á las obras del Sr. D. Tomás.

B. L. M. de Vd.

Su más atento servidor.

máticos destinados á las observaciones de la Marina, por no alterarle ningún ácido y resistir á todas las impresiones contrarias á los demás metales. D. Ignacio Zavaio Zuazola, bizcaino, ha hallado en Barga el medio de cementar, refinar y colar el acero. La real fábrica de espadas de Toledo se surte de él con preferencia al de Alemania. D. José Luyar y D. Juan Díaz, españoles y profesores de Mineralogía y Metalurgia en Bizcaya, se ocupan hoy en el beneficio de las minas de Santa-Fé, etc., etc., etc. Todos estos profesores se ocupan hoy en la Nación en el fomento de las Ciencias naturales, y á más de la estimación justa con que están tratados deben á la Real munificencia el premio de diferentes pensiones desde doce mil reales hasta sesenta mil.

Entre los diferentes caballeros jóvenes que tiene la Marina Real, sobresalientes en el estudio de las ciencias exactas, merecen un lugar muy estimable los que han estudiado las Matemáticas en el Real Seminario de Bizcaya.

P. S.

Los adjuntos Epigramas debieran haberse impreso á continuación de la Carta de Metastasio: se hicieron para el mismo fin que ésta, quiero decir, para servir de elogio del Sr. D. Tomás y de sus Obras, colocándolos en ellas como en otro tiempo se hacía con los Sonetos (véase la Historia de D. Quijote); pero hemos tenido la desgracia de que no hayan llegado á tiempo á la prensa. Ruego á Vd. haga cuanto pueda porque no nos llevemos el mismo chasco en la edición que segun noticias hará luego Didot.



(XX)

EPIGRAMAS

I

No soy exagerador,
Ni menos voy á adularle,
Más quiero ser suscritor
A tus seis tomos, Iriarte,
Que si me hicieran su autor.

II

A tus obras suscribí:
¡Caras son! dije, Tomás;
Pero despues las leí,
Y diera el doble y aún más
Por no ver mi nombre allí.

III

¿Qué importa que la gota
Quiera matarte, Tomás,
Si has logrado ya el hacerte
Con tus obras inmortal? (1)

IV

Mis obras serán las flores
De donde saquen la miel
Las abejas sus lectores:
Esta es la pintura fiel
Que hiciste á los suscritores.
¿Quieres corregir, Tomás,
La pintura sin traba, ¿o?
Pues, amigo, llamarás
Al lector escarabajo
Y á tus obras..... lo demás.

V

Yo sé que no ensuciarías,
Iriarte, tanto papel,
Si cuando escribes gritase
Tomás: que viene Forner (*)

VI

Huerta escribe que el
[Parnaso
Está cubierto de nieve...
—¿La fecha?—el día en que
[Iriarte
Dió sus obras... Cabalmente.

VII

Gran venta hubieran
[logrado,
Iriarte, tus poesías
En los tiempos de Villegas
De Garcilaso y de Ercilla:
No la lograrán ahora,
Tomás, porque en nuestros

[días
No tiene ya nuestra España
Como entonces polvoristas.

VIII

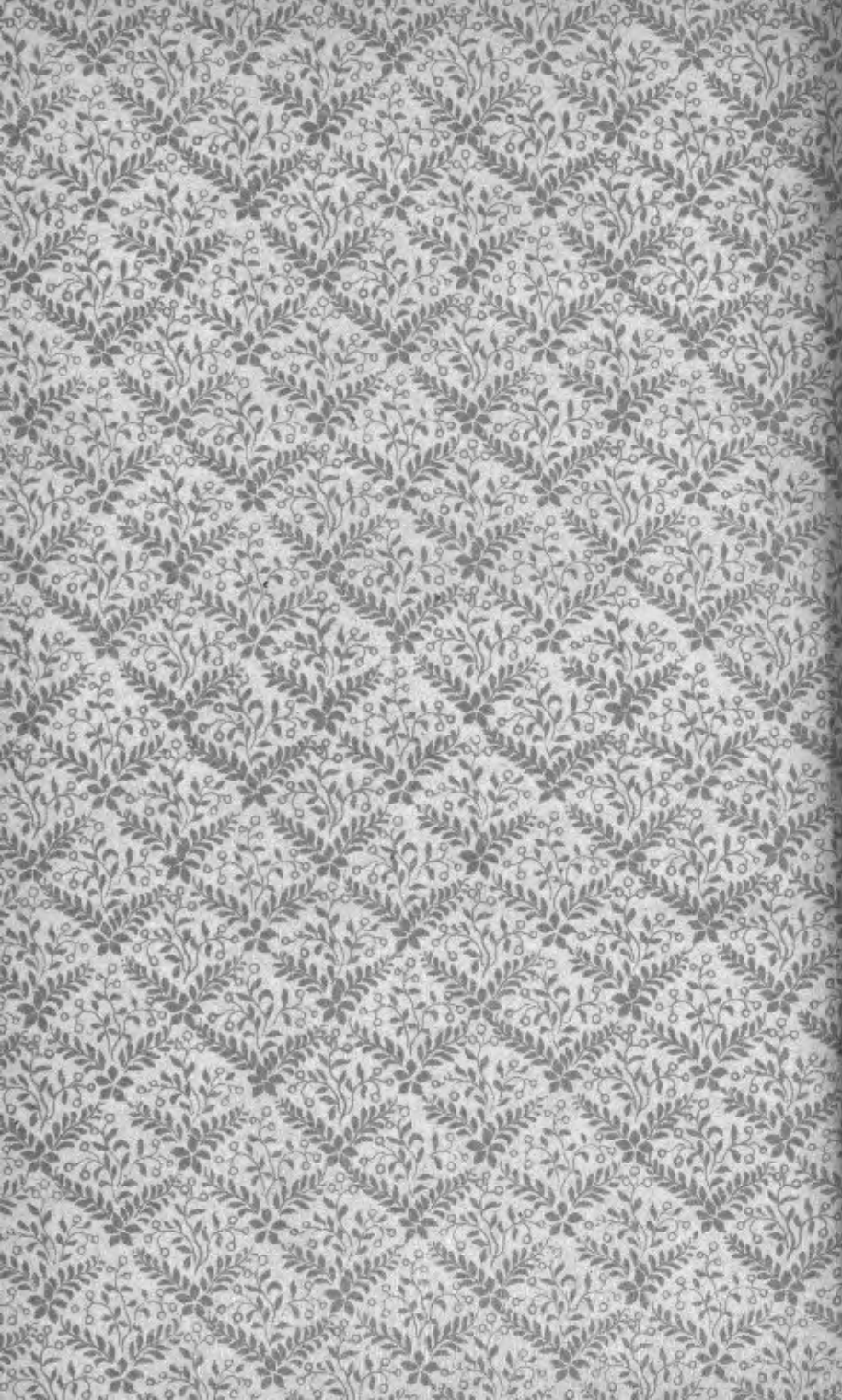
Tus obras, Tomás, no son
Ni buscadas ni aun leídas,
Ni tendrán estimación
Aunque sean prohibidas
Por la santa Inquisición.

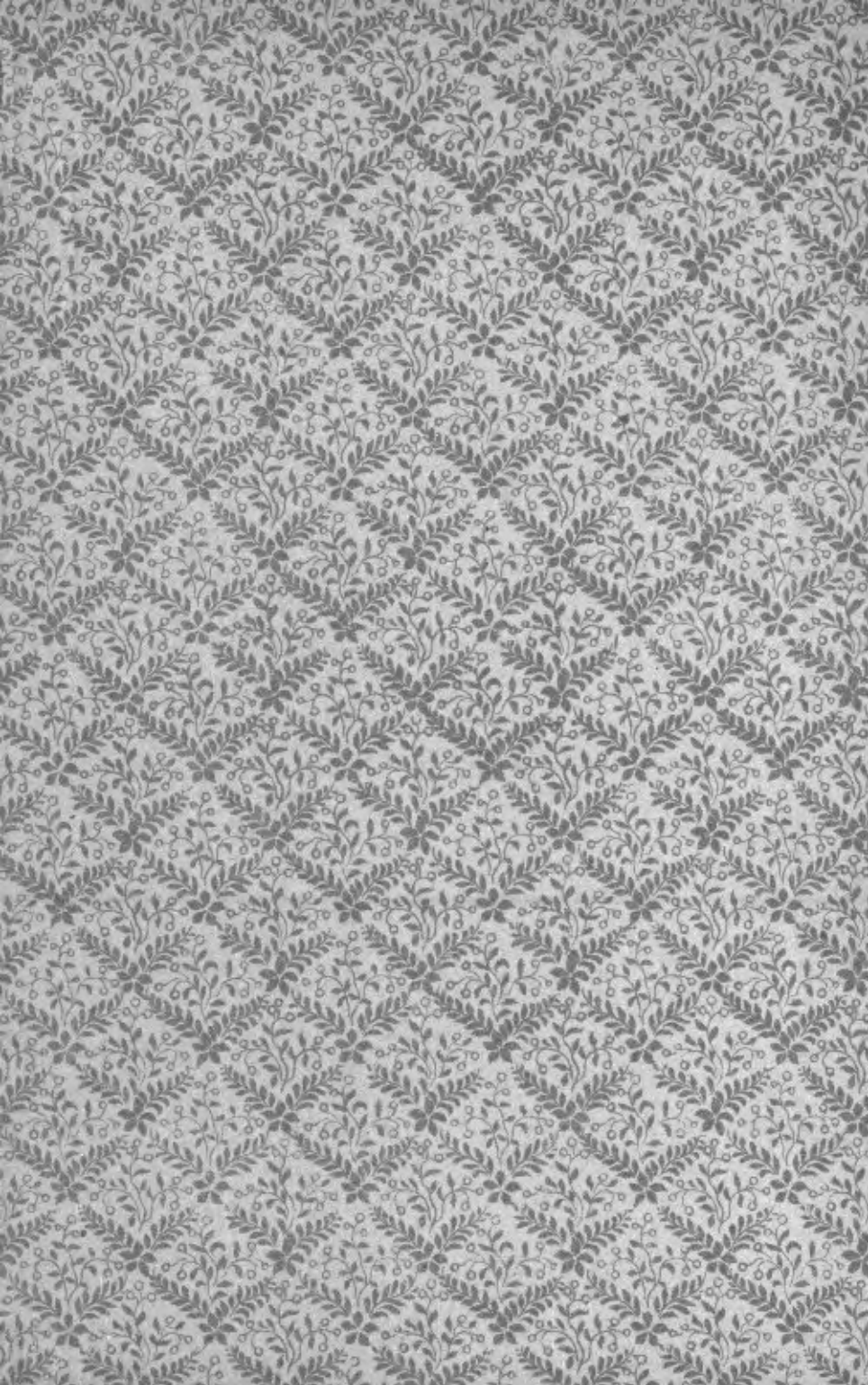
(*) D. Pablo Forner escribió *Los gramáticos chinos*, papel crítico lleno de gracias y sales: se publicará muy luego y hará más honor á su autor que el *Ensayo del hombre*, por más que en las notas de éste queden avergonzados los señores filósofos antiguos y modernos.

FIN

Este cuaderno es un grosero facsimil
de un impolio, complet. de un solo, de
Lamaniego, de 1787. El ejemplar
hallé ha 3 días casualm.
Firmada de 12 ej.
Julio 25
94

D. Ayrauz
L





AT
2.7